

### **Review / Reseña**

Bosteels, Bruno. *Marx y Freud en América Latina. Psicoanálisis, política y religión en tiempos de terror*. Madrid: Akal, 2016.

**Víctor Ramos Badillo**

Universidad Nacional Federico Villarreal

Últimamente los compromisos ideológico-políticos de la crítica literaria latinoamericana se han visto encerrados en un callejón sin salida debido a la relevancia que otorga a objetos de estudio que ponen en suspenso la lógica moderna o, como suelen llamarla, “eurocéntrica”. Dicho procedimiento metodológico, si leemos entre líneas, buscaría cancelar todo proyecto emancipador universal, con el fin de consumir todos sus esfuerzos en un microanálisis de cierta producción cultural de grupos étnicos o sociales invisibilizados. Situándose en las antípodas de este posicionamiento académico, el crítico Bruno Bosteels, con su libro *Marx y Freud en América Latina*, estimula un ejercicio crítico que reactiva algunas experiencias político-subjetivas de la izquierda del continente, materializadas en, y repensadas desde, producciones culturales singulares del siglo XX e inicios del XXI. Su propuesta, más que un trabajo de nostalgia sobre el siglo pasado o de enmarcarse en lo que se ha denominado recientemente como justicia transicional, la denomina de “contramemoria”, la cual busca redimir del olvido a los cruentos sucesos y experiencias de quienes en su momento creyeron en que las utopías podían ser materializadas en la vida diaria. Para lograr su objetivo, el autor analiza distintos soportes culturales y modalidades discursivas del continente, como revistas, periódicos, poemarios, ensayos, novelas, obras teatrales y películas, con el objetivo de leerlas a contrapelo de las interpretaciones comunes de teoría marxista clásica. En ese sentido, la metodología desarrollada por Bosteels no es nada contemplativa

ante sus objetos de estudio; por el contrario, articula desde su lectura una intervención teórica que había sido muy relegada en gran parte de la crítica literaria: rescatar el potencial político-subjetivo de las teorías marxistas y freudianas (esta última desde una interpretación más cercana a Lacan) con el propósito de contribuir a una teoría crítica desde y en América Latina. Antes de proseguir, se debe dejar en claro que su indagación no solo tiene como propósito detenerse en la recepción latinoamericana de dichos programas teóricos, sino también en poner de relieve la reflexividad teórica que ofrecen las producciones artísticas latinoamericanas seleccionadas ante el impasse que surge en la teorización de los encuentros y desencuentros de las teorías de Marx y Freud en este lado del mundo.

El libro se divide en diez capítulos escritos en forma de ensayo, además de contar con una introducción y un epílogo. Si bien uno puede leerlo en orden sucesivo, no es indispensable adoptar este formato de lectura. Uno puede sin problemas leer el ensayo que le genere mayor interés, puesto que cada uno está imbricado con otros capítulos que transitan por la misma reflexión teórica. En el texto introductorio, Bosteels delimita los derroteros que guían su interpretación, con el fin de remarcar distancias entre su libro y la ingente producción teórico-militante de las izquierdas en América Latina a lo largo del siglo XX (sobre la cual ya existe bibliografía pormenorizada que está consignada en varios pies de página en el libro). Esta introducción es notable y necesaria, pues el autor se detiene para explicar la existencia de un triple *desencuentro* en la relación entre Marx, Freud y América Latina. Las dos primeras separaciones, entre cada uno de ellos y el continente, suceden a partir de las visiones occidentalistas o guiños colonialistas que se filtran cuando ambos observan Latinoamérica desde el lente de sus propios proyectos teóricos. Sin embargo, hay otro desencuentro más radical que habría que retomar si lo que se busca es proseguir con una teoría crítica desde y en esta parte del mundo. Aquel consiste en que la futura articulación entre Marx y Freud deberá considerar la brecha antagónica entre cada uno de sus presupuestos teóricos, pues sus bases histórico-estructurales revelan una verdad propia dentro de cada campo doctrinario (la política, para el filósofo de Tréveris, y el deseo, para el padre del psicoanálisis).

Antes que realizar un resumen detallado de cada capítulo, se realizó una agrupación a partir de los países de donde provienen las producciones estético-políticas analizadas por el autor. Con esto no se pretende limitar el potencial teórico-político a las fronteras de cada estado-nación, sino visibilizar una división de los principales focos culturales del continente. Esto habilita una forma de pensar los sucesos históricos y políticos que enmarcan a cada producción cultural de

manera interrelacionada y no separada, tal como sucede con ciertos críticos posmodernos que exaltan las categorías, para luego dejar en el olvido el contexto de producción de la obra analizada. Como primer grupo nacional, se encuentra Cuba. Respecto a este, Bruno Bosteels se detiene en analizar unos discursos y una novela de José Martí, así como también la película *Memorias del subdesarrollo*, de Tomás Gutiérrez Alea. Del primero se sumerge en el contexto sociopolítico de fines de siglo XIX, para delimitar la circulación y traducción de los libros de Marx al español, así como también para rastrear las influencias ideológicas del filósofo alemán que se podría encontrar en el pensador cubano. Si bien no se constata de que este realizó una lectura atenta de Marx, sino que lo tergiversó y acomodó a sus propios fines morales, dicho hallazgo es matizado con el análisis de *Lucía Jerez*, la única novela de Martí que dejó en vida y en donde sí habría más ecos y replanteamientos de los postulados de Marx. Respecto a la película seleccionada, el crítico recapitula a partir de esta la situación y las problemáticas de la Cuba posrevolucionaria, en la cual la nueva subjetividad debe ir acorde con el viraje socialista de la isla. Sin embargo, la permanencia de la burguesía en el *ethos* social representa dificultades ideológicas para dicho país. En ese sentido, la propuesta de Gutiérrez Alea no trata de pensar la política en términos meramente políticos, sino también de articularlo mediante una interpelación subjetiva a los espectadores, la cual se encamina a continuar con la supresión de todo rasgo burgués que ha quedado del viejo orden social.

El siguiente país que es mencionado con mayor continuidad es Argentina. El autor que destacará sobre los demás es, sin lugar a dudas, León Rozitchner. Bosteels recupera la herencia crítica de este pensador para ponerlo en diálogo con filósofos contemporáneos con un extenso recorrido intelectual. Así, libros suyos como *Freud y los límites del individualismo burgués* o *La cosa y la cruz*, remecen la estabilidad del psicoanálisis en el campo latinoamericano. Este abordaje no hace más que revelar que desde el continente puede plantearse reconfiguraciones al modelo psicoanalítico europeo. Antes de optar por una construcción teórica antioccidentalista, las herramientas utilizadas por Rozitchner constatan que también es posible rectificar y repotenciar los puntos ciegos de la obra de Freud, con la idea de empalmarlos con una teoría de la emancipación colectiva, campo aún pendiente por desarrollar desde la investigación psicoanalítica. Aquí es importante señalar que la religiosidad es leída por este pensador argentino como una experiencia subjetiva que requiere desanudarse de lo sagrado, para luego aunarse con la praxis política del “hombre nuevo” guevarista. El otro argentino que destaca en segundo lugar es Ricardo Piglia, escritor reconocido de libros de narrativa ficcional y ensayística. En

el capítulo dedicado a él, se reinterpreta críticamente su cuento “Nombre falso”, incluido en el libro del mismo nombre. La estrategia es visibilizar ciertas posturas del autor ligadas al maoísmo que alentaba en la década de los 70, época durante la cual escribe aquel cuento. La idea fundamental aquí es criticar las distancias que separan al intelectual de las masas. Antes que plantear la típica idea maoísta de que los intelectuales vayan “hacia el pueblo”, como si aquellos se encontraran distantes, Piglia remarca que ahí entra en funcionamiento lo que Bosteels denomina la “mala conciencia”, cuya premisa esencial radica en purgar esa sensibilidad burguesa que aún subsiste en aquellos personajes. Frente a las dos posturas ya reconocidas de la figura del intelectual, como son las del comprometido y del orgánico, el autor propone la denominación del “intelectual crítico”, cuya premisa fundamental radicaría en lo señalado por Sartre: la autonegación de su estatuto en tanto intelectual, para poder adquirir uno de carácter popular. Volviendo al cuento, en su trama justamente existe una crítica al modelo de intelectual que está acostumbrado a ser el portavoz de las clases subalternas. En ese sentido, el cuento modifica su estructura melodramática, para señalar que los malos de la historia también pueden cuestionar el mandato paternalista de los intelectuales, quienes creen tener todas las respuestas frente a los problemas del pueblo.

Y casi en la última sección del libro, tenemos la producción cultural mexicana. De este país se analizan algunos libros de José Revueltas, poemas de Octavio Paz, novelas policiales de Paco Ignacio Taibo II, hasta llegar a una obra teatral de la dramaturga Sabina Berman sobre Freud, estrenada a inicios de este siglo. Entre los ensayos relevantes, se puede señalar los que tratan sobre Revueltas y Berman. En el caso del primero, Bosteels le dedicará dos ensayos, cada uno sobre la novela *Los errores* y el ensayo filosófico *Dialéctica de la conciencia* respectivamente. En el caso de la novela, la propuesta del escritor mexicano se empeña por rescatar del olvido a un sector social marginado de todo proyecto de emancipación marxista: el lumpen. Aquí, el crítico utilizará como contraste las palabras del mismo Marx, quien revela su desinterés e incluso menosprecio por dicho grupo social. En ese sentido, el texto de Revueltas apela por una inclusión del lumpenproletariado dentro de las luchas reivindicativas que apuntan hacia la liberación universal. Este replanteamiento en la teoría no sería nada azaroso, pues el mexicano critica desde la ficción las posiciones asumidas por el estalinismo. El otro libro que se analiza del autor mexicano es *Dialéctica de la conciencia*, donde la premisa fundamental de Revueltas gira en torno al reordenamiento de la forma de pensar la dialéctica en el modo tradicional en el que lo hemos venido realizando. Así, ya no se trataría de pensar en que la dialéctica solamente funciona en la relación sujeto-objeto, en una

relación de otredad externa, sino de que es dentro del sujeto donde también existe una escisión radical consigo mismo, lo cual no sería más que su otredad interna, a la cual podemos denominarla como el inconsciente, en términos psicoanalíticos. Esta tentativa de pensar de una manera distinta por el escritor mexicano permite colocarlo en una tradición marxista que ya venía desarrollándose en el siglo XX, pero que ningún teórico europeo había vislumbrado. Por otra parte, pero siguiendo ese mismo tono de explorar la dimensión política de la subjetividad, en el artículo sobre la obra *Feliz nuevo siglo doktor Freud*, de Sabina Berman, se discute la posibilidad de una crítica sobre los límites burgueses que subsisten en el psicoanálisis. El meollo de la obra radica en la liberación del inconsciente, quien estaría reprimido por los marcos simbólicos de la sociedad. Sin embargo, aquella promesa aparente de redención solo serviría para acoplarse al modo de vida capitalista, quien justamente recluye la subjetividad a un imperio de las mercancías, las cuales solo sirven de sustituto a lo que verdaderamente deseamos (el *objeto a*, en términos lacanianos).

En el último ensayo, el autor del libro trata de actualizar las formas de pensar la política contemporánea desde Argentina y Chile, a partir del libro *Imperio*, de Michael Hardt y Antonio Negri, algunos manifiestos del colectivo argentino Situaciones, la novela *Plata quemada*, de Ricardo Piglia, y la obra teatral *Mano de obra*, de Diamela Eltit. Estos textos se engranan en la idea de cómo lograr una salida en el mundo contemporáneo ante la desaparición de los proyectos colectivos. En ese sentido, el contexto argentino de principios de los 2000 grafica bien la idea de multitud planteada en *Imperio*; sin embargo, cabe recordar que ahí cuando se vislumbra que el proyecto de emancipación ya ha sido trastocado, se opta por una salida muy acorde ante los planteamientos del neoliberalismo. En este atolladero, la dimensión de la subjetividad va a adoptar otras salidas, de modo que la promesa de libertad social es volcada hacia la de consumo. Sin embargo, ante dichos impasses, la producción ficcional de Piglia y Eltit representa e imagina algunas salidas desde el pensamiento contemporáneo. En el caso de Piglia, la cuestión del *potlatch*, que sería una costumbre precapitalista, es actualizada en su novela *Plata quemada*, donde en una de las escenas de la novela, los ladrones queman el dinero a manera de goce anticapitalista. El problema que surge en esta salida es que justamente no atenta contra el modo de producción capitalista, para quien estos actos son convertidos en mero espectáculo y son interiorizados como una fase más que posibilita su regeneración.

A manera de cierre, Bruno Bosteels adjunta un epílogo sumamente necesario y lúcido. Su propuesta en este apartado será pensar sobre cómo la

academia latinoamericanista ha jugado a favor de lo que últimamente se ha denominado como “giro ético”, categoría acuñada por el francés Jacques Rancière. Esta premisa filosófica manifiesta que existe una tendencia constante por exaltar la ética desde distintos puntos teóricos, con el fin de desplazar a la política, la cual ocupaba un lugar de intervención fundamental para los proyectos de la izquierda latinoamericana en el siglo pasado. Ese desinterés por no pensar en proyectos emancipadores, se refleja, como dice el autor, en la atención de la crítica literaria hacia categorías como el Otro, la letra o la textualidad. La dificultad por pensar la ética de manera esquemática (pensar el bien a partir del mal) y en un tono cercano a la victimización (muy en sintonía con lo que Alain Badiou llama “materialismo democrático”), posibilita que la crítica literaria adopte posturas a favor del discurso capitalista. Esto no hace más que comprobar que gran parte de la crítica y teoría literarias latinoamericanas, en su aparente gesto de ser anticapitalista y/o de situarse en los márgenes, solo permite que este sistema extienda sus ramificaciones de poder ideológico dentro del campo intelectual. Si bien es cierto que habría que realizar algunas modificaciones en los modelos teóricos de autores que toma como referencia el autor, entre ellos Slavoj Žižek y Alain Badiou, pese a ello su propuesta teórica logra activar un desarrollo aún pendiente en los ejercicios críticos contemporáneos: el anudamiento entre literatura, historia y filosofía, a partir de una teoría crítica que no ceda ante las retóricas posmodernas y culturalistas de cierto sector académico.

En su conjunto, *Marx y Freud en América Latina* propone que es posible que las producciones culturales latinoamericanas se inserten en el desarrollo del pensamiento marxista universal, con el fin de demostrar que la teoría también puede pensarse desde otras latitudes globales. Sin embargo, no toda teorización se amolda perfectamente con la práctica del continente. Como mencionábamos en el párrafo anterior, algunos cuestionamientos al libro serían que este aboga por países donde la cultura letrada se ha acentuado con cierta holgura, como es el caso de los tres países mencionados, donde también se puede incluir sin problemas a Chile. Ante semejante orientación, cabe hacerse la pregunta si es que no debería incluirse también los modos de subjetivación de lo nacional-popular presente en varios países de la región, desde los cuales se podrían intervenir en el campo intelectual. Países andinos como Bolivia o Perú, y otros del Caribe, como Haití, guardan experiencias políticas ligadas a la poscolonialidad, las cuales deben ser desanudadas con una pericia teórica para rescatar de ellas un proyecto emancipador que va construyéndose al andar y no *avant la lettre*. En ese sentido, no cabe esperar que producciones de estas naciones produzcan una obra teórica, puesto que su propia

praxis histórico-política puede analizarse y leerse a contrapelo de lo que los marxistas mecánicos suelen afirmar, con el fin de contribuir a una crítica de la economía política desde y en América Latina. Para reconstruir los horizontes perdidos de la izquierda intelectual latinoamericana en otras coordenadas geográficas que este libro no agota, habría que empezar por desasirnos de los referentes teóricos que han estado circulando con regularidad en la academia latinoamericanista. En este punto no se trata de caer en un reduccionismo y homogenización del factor de clase, sino de tomar en cuenta las particularidades contextuales y culturales de los discursos y soportes textuales que se analizan, con el objetivo de ubicar las intersecciones o replanteamientos que aquellas realizan sobre proyectos de emancipación marxistas. En ese sentido, no solo se trata de rescatar las luchas que atentan contra la lógica del capital, sino también las que van contra los factores superestructurales que posibilitan su subsistencia, como son la condición racial o de género, donde se visibiliza el desarrollo desigual en los países del Sur global. Con esto no se busca caer en la fetichización del factor cultural, sino de pensar en los modos de subjetivación política que se van gestando en cada proceso histórico-nacional. Para leer la herencia del marxismo en clave poscolonial, urge la traducción al español de autores como Vivek Chibber o Ranabir Samaddar, quienes dirigen cuidadosamente su crítica hacia las conexiones entre la lógica capitalista y cierta teoría poscolonial que ha rondado por los pasillos de la academia anglosajona y latinoamericana. Es momento de retomar una crítica de la economía política del latinoamericanismo, si es que no deseamos seguir reproduciendo aquel academicismo que es consustancial al espíritu capitalista.